



SIN MALA INTENCIÓN

Una serpiente de verano en Valderredible

JUANG.BEDOYA

Sabíamos de san Millán que fue pastor hasta los 20 años y que después se construyó una casita sin licencia (o con licencia ilegal, como los del Cuco) en la sierra riojana de la Demanda, muy cerca el río Ebro. No consta que las autoridades de Urbanismo en la época, si había, le abrieran expediente, ni que el Tribunal Superior ordenase derribar la choza en sentencia firme

nunca ejecutada. Ya por entonces la justicia era un cachondeo.

Millán vivió 99 años, del 474 al 573, de los que 40 los pasó en soledad, como anacoreta, aislado y ausente. Era como un niño: Le gustaba hablar solo, sin dirigirse a nadie, con palabras nuevas, que nadie entendía. Se dice que inventó un lenguaje que ahora se llama el Castellano e, incluso, el Español, con perdón y con mayúscula. Él mismo dejó de llamarse en latín, Aemilianus, o Emiliano, para ser conocido como Millán. El primero que lo llamó de tal guisa fue su maestro, un tal san Felices de Bilibio. No pregunten por qué fueron declarados santos por el Vaticano, de eso no dice nada ni siquiera Wikipedia.

Pues resulta que un investigador de Tennessee, antiguo lugar de indios cherokees, le ha desvelado al presidente Revilla que el bueno de Millán vivió «casi toda su vida» en Valderredible. Conclusión:

El Español nació en Valderredible. ¡Carajo con los investigadores de Tennessee! Las conclusiones del trabajo, dirigido por el profesor Gregory Kaplan, se publican ahora con el patrocinio de la Consejería de Cultura.

Sostiene Kaplan que fue el aislamiento de Cantabria lo que propició el nacimiento del castellano. Es una tesis plausible. No hay como echarse al monte para olvidar el latín y empezar a romanear. Se comprende ahora el empeño regional por el aislamiento: sin autopistas (últimos entre los últimos!), sin AVE y con carreteras imposibles por los puertos de Piedrasluengas y San Glorio. A mayor aislamiento, más español. Por fin, la justificación del '*Proyecto del Siglo*' regionalista. Si fuimos el origen del español (y de la mismísima España, escribió Víctor de la Serna en '*La Ruta de los Foramontanos*'), cómo no empeñarse en la cosa de Comillas como el gran negocio del idioma patrio.